

De don Ricardo Palacios á don Santos Degollado

Esta carta pinta las exigencias de algunos diputados respecto á dietas, y la penuria democrática en Colima:

Excmo. señor don Santos Degollado.

Colima, Marzo 4 de 1858.

Mi respetable amigo y señor mío: Por la comunicación oficial que dirijo á usted, verá que el señor don Juan Brizuela, diputado suplente, marchará pronto á esa ciudad á desempeñar su encargo en el Congreso general, por falta del propietario, nuestro amigo el señor licenciado don Anselmo Cano.

Respecto del señor don Manuel Salazar, no puedo decir á usted lo mismo, pues pretende que se le paguen las dietas atrasadas, aseguramiento de las que venzan en lo sucesivo y viáticos para hacer el viaje.

La jefatura de hacienda está en la imposibilidad de hacer estos pagos, y por el próximo correo daré á usted cuenta con el informe que se rinda.

Por acá marchamos sin novedad, y sólo con la congoja diaria de que faltan recursos para la guarnición, sobre cuyo particular me tomo la libertad de rogarle hable con el señor Ministro de Hacienda. Si autoriza á la aduana marítima para que solicite un préstamo en casos

muy extremos, sólo para las atenciones de la tropa, tendremos ese recurso.

Parecerá á usted que esto es ajeno del gobierno del Estado; pero considere usted que es mi interés conservarlo á todo trance, y que confío más en mis propios esfuerzos para buscar dinero, que en los de los empleados de la aduana, porque bien sabe usted que se necesita genio aparte para esta clase de negocios.

Si hay dinero para la tropa, yo le aseguro á usted que este punto será conservado á las órdenes del Gobierno constitucional.

Sin más asunto por ahora, me repito de usted su muy atento amigo y seguro servidor q. b. s. m.

RICARDO PALACIOS.

De don Guillermo Prieto á don Sabás Iturbide

Esta carta contiene algunas cuentas alegres respecto de Vidaurri y de don Juan Alvarez:

Guadalajara, Marzo 8 de 1858.

Mosquetero querido: Me has dado un buen susto, porque supe que te habían llevado en camilla á Morelia; pero Ocampo me tranquilizó. Te remití dinero.

Hoy te comunico que las fuerzas del señor Vidaurri, en número de dos mil quinientos hombres y veinticuatro

piezas de artillería, se encuentran ya en San Luis, y esperamos que los reaccionarios de aquel punto sean derrotados por esos rifleros. También te digo que pronto se establecerá una línea de comunicación de Veracruz á Guadalajara, por el puerto de Tampico ó por Soto la Marina. Igualmente te hago saber que el señor don Juan Alvarez nos acaba de comunicar por extraordinario, que dentro de ocho días se hallará con el grueso de su división en Cuernavaca; todo lo que me apresuro á comunicarte por la influencia que puede tener entre amigos y enemigos y para que de ello hagas el uso que te convenga.

No me extiende más, por mis ocupaciones; pero sabes que siempre espera tus órdenes

PRIETO.

De don Melchor Ocampo á don Santos Degollado

En esta carta se nota la impaciencia del gabinete constitucionalista á causa de que Parrodi no se movía. Además se ve en ella que don Juan Alvarez había ofrecido levantar mil hombres si le daban recursos. Te recomiendo la lectura de la posdata, pues el *Mexican Extraordinary* nos dió la descomunal noticia de que tres mil pintos habían atravesado el Mexcala y venían sobre Cuernavaca.



D. Melchor Ocampo

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DEL MINISTRO DE RELACIONES

Excmo. señor don Santos Degollado.

Guadalajara, Marzo 8 de 1858.

Muy querido amigo: Remito á usted las inclusas, que últimamente he recibido con su dirección. Por ellas verá las buenas y nuevas noticias que hemos tenido de San Luis. En este Estado no hay novedad.

Hace tres días que estamos arreglando que el señor Ramírez Lazo forme un batallón; todas las medidas están ya en acción para esto. En la mañana de hoy me he ocupado de que el señor Suro forme otro.

Vamos á recibir dos mil fusiles de Colima, y además compraremos el corto resto que allí quedaba para darlo á los pueblos. Todo lo dicho, sin más objeto que tener una reserva, porque en todo evento creemos que es, si no necesaria, por lo menos conveniente.

» En esta misma semana comenzaremos á labrar parque, para el que no teníamos antes un medio real. Estamos mejor de bolsa, pues que por este mismo correo remitimos al señor Parrodi diez y nueve mil pesos. Usted cuidará de recomendarle que los distribuya con igualdad proporcional, á fin de que no quede una brigada adelantada en pagos, mientras alguna otra muera de hambre.

De Morelia se me ha quitado parte de la pena, no por los cuatro mil y corto pico de pesos que remitimos



D. ANASTASIO PARRODI

al señor Silva, sino porque ahora he sabido que Régules traía hasta Zinapécuaro doscientos hombres y dos piezas que nada más jugaron en lo de Cobos de Maravatío, y que en Morelia habían quedado ciento sesenta hombres, contando la gendarmería.

Por pocos, pues, que hayan sido los dispersos de Langberg, que hayan unídose, atrincherados todos en Morelia no deben temer ya á Cobos, cuya posición me parece así peligrosa para él.

Ojalá que usted consiga, como lo esperamos, que el señor Parrodi se mueva: la inacción nos está matando. ¿Qué espera? ¿Que el enemigo mejore sus elementos?

Salude á los señores Huerta y Arteaga, y de usted quedo muy adicto amigo

M. OCAMPO.

Posdata.— Alvarez dice que pondrá hasta mil hombres si le mandamos recursos. Luego que completemos la mesada de Celaya le enviaremos.

He leídole yo mismo las instrucciones á Prieto; mañana comenzará á andar oficialmente lo del clero.

De don Guillermo Prieto á don Manuel Doblado

En ella se ven descritas las congojas del Ministro de Hacienda para conseguir dinero, y se ve estampada en letras muy claras la confesión de que la causa constitucionalista carece de crédito. En la misma carta se dice que don Manuel Doblado padece *flatos* y que don Guillermo Prieto se aguanta firme porque no quiere ser menos hombre que su corresponsal.

Marzo 8 de 1858.

Manuel muy querido: Ayer no recibí carta de usted y tuve esa dolorosa carencia en los momentos en que aquí se desatan las noticias más funestas.

Langberg derrotado, Islas muerto, Iturbide conducido en camilla á Michoacán; veo como uno de tantos milagros haber conseguido diez y nueve mil pesos que remití hoy al señor Parrodi, y que me han costado diez y nueve millones de amarguras.

Ustedes están creyendo que yo, encerrado en mi sistema de apocamiento y dificultades, desecho á los Rubios, á los Escandonos, á los Lizardis, que me vienen á ofrecer montones de oro por la hipoteca del Limbo, porque el cielo no es de los puros, el infierno está ocupado y el purgatorio es de los padres.

No, Manuel querido; ando de puerta en puerta, em-

prendo seducciones á la Lovelace con comerciantes energúmenos; crédito no hay; por un peso duro puede darse un ojo de la cara, y la gala de estos señores es decir que no tienen que ver con el Gobierno, y que si tuvieran no darían, porque no son agiotistas.

Hoy llegó un extraordinario con noticias de Vidaurri; está sobre San Luis con dos mil quinientos hombres y dos piezas de artillería.

Ya le dije á usted mi parecer sobre préstamo; no crea usted, Manuel, que me duermo; trabajo doce horas y mis incomodidades son tales, que he tenido cólico dos veces.

Además del dinero que se ha enviado á ustedes, ha habido que mandar á Vidaurri, á Iturbide, á Degollado, y sólo en extraordinarios, raro es el día que no gasto cien ó doscientos pesos.

Sobre todo, no me escriba tan flatoso, como en el correo pasado, porque crea que sólo aguanto por no ser menos hombre que usted.

Sepa que le quiere muy de corazón

GUILLERMO PRIETO.

Excmo. señor don Manuel Doblado.



CAPÍTULO III

Mensajero de malas nuevas

PARRODI — todavía viven muchos que le conocieron — era un cubano que difería de todos los de su raza por la flema que le era peculiar. No se inmutaba aunque le comunicaran que acababa de brotar bajo sus pies un Jorullo que iba á destruirle. Me recibió con el purillo en los labios, limpia la melena, bien peinadas las barbas, irreprochable el uniforme, más tranquilo que si volviera de un torneo en que se hubiera combatido con espadas de cortesía y con fusiles cargados de mentirijillas.

Su pachorra era famosa en toda la República, y más famosas eran sus respuestas sentenciosas, lacónicas y hasta monosilábicas. Referían los chuscos que en una ocasión se le había presentado Pantaleón Pacheco, uno de